

La Señora (4)



Por Margaritainés Restrepo Santa María De El Colombiano. ¡Se desmayó Evita! Un día de enero de 1950 todos corren en la recién inaugurada sede del sindicato de taxistas. Tranquilos. Es el cansancio... Tanto trabajo... No es nada... Sigo en

pie para Perón y mis descamisados. ¡Se desmayó Evita! Empiezan los rumores. Pasarán los días... El templo de la Virgen de Luján, a cincuenta kilómetros de Buenos Aires, se llena de peregrinos. En las iglesias de todo el país se oficián misas. Noventa y dos en dos meses. Cuando el temor de perderla se agiganta, más de tres mil, en 150 días. Y mil camiones desfilan en silencio frente a su residencia. Un conductor se baja. Deja un ramo de flores al lado de su puerta. Empiezan los rumores... Pasarán los días... Gente de todas las regiones argentinas envía a María Eva amuletos, huesos y aguas curativas. Los pobres, los trabajadores, las mujeres -sus amigos-, están siempre mirando al balcón. Vigilan. Todo por la recuperación de esa buena mujer que se "gastó por nosotros". Todo por la salud de Evita.

NO LO CONSEGUIRAN

Doce de enero de 1950. En el Policlínico Perón, Eva se somete a una operación. ¿Apendicitis? El pueblo de la República de Argentina recibirá poca información sobre el mal que aqueja a su Primera Dama. ¿Ictericia? ¿Anemia perniciosa? ¿Leucemia?

"Todos quieren echarme de la política, pero no lo conseguirán... Tengo más fuerzas de las que aparento tener y más salud de la que creen los médicos que tengo..."

A los quince días... ¡No más cama! Por mis descamisados, por los humildes, por mis mujeres. ¡A la carga! Todavía me quedan muchos años.

Los barrios pobres, los hospitales, los hogares, las fábricas. Que se muevan las donaciones. Oigan señores de la prensa: aquí no ha pasado nada, seguimos trabajando.

DEJENME PENSARLO

Agosto 22 de 1952. Buenos Aires. Se acercan las elecciones. ¡Evita Vicepresidente!, dice la gente. Otra vez en ese balcón de la Casa Rosada, allá aparece. Está pálida y más delgada. ¿Un poco débil? No puedo aceptarlo. ¡Queremos a Evita!... Haré lo que el PUEBLO quiera, denme tiempo para pensarlo.

... Será el famoso Día de la Renuncia. Eva no participará en los próximos comicios electorales. "Pídanle a Dios que me devuelva la salud que he perdido, no para mí, sino para Perón y mi pueblo", clama por la radio.

Septiembre del 52. ¡Se desmayó Evita! Al hospital... "Tengo más fuerzas de las que aparento tener"... Por primera vez se informa al público. Es anemia. No. Aunque lo tengan oculto, ¡qué dolor!, tienes cáncer en el útero.

EL MAL AVANZA

Eva en cama. Y afuera, malestar político. Intento de golpe de Estado. Sólo eso falta. Manifestaciones de apoyo al régimen organiza la CGT. Un ¡gracias por el espaldarazo!, con voz entrecortada y entre sollozos. Por las emisoras lanzará.

Eva en cama... Pero todavía ordena. Compraremos al príncipe Bernardo de Holanda cinco mil pistolas y mil quinientos fusiles. Armaremos a los trabajadores. Los enemigos no se saldrán con la suya. No señora.

Y el 17 de octubre, con una dosis de morfina volverá al balcón. Y habrá flores. Y con lágrimas en los ojos, frente a la multitud, se abrazará a Perón.

Eva se resiste. El mal avanza. Hemorragias, fiebre, dolores de estómago, transfusiones. Pérdida de peso que su mayordomo, Atilio Renzi, le camufla descudiéndole la pesa. A veces pesadillas, desesperación. Se le hinchan las piernas. ¡Está tan pálida!

Evita enferma. Y la procesión de médicos avanza: Oscar Ivanissevich -ministro de Educación-; Ricardo Finochietto, cirujano; la hematóloga polaca Helen Zawarski; Alberto Taquini, cardiólogo; Federico Dionisi, ginecólogo; Jorge Taina, neumólogo; Abel Candia, canceró-

Confieso que he sufrido

"Quiero vivir eternamente con Perón y con mi pueblo. Esta es mi absoluta e inmutable voluntad y es también mi deseo último. Allí donde esté Perón y allí donde estén mis descamisados, allí también estará siempre mi corazón, para amarlos con toda la fuerza de mi vida que me reste, con todo el fanatismo que abraza mi alma."

(...) Confieso que he sufrido, pero sufrí mucho por el sentido de impotencia de una pobre mujer que quiere hacer el bien y no es comprendida, y también por ver a los pobres, al pueblo, que no se servían de sus victorias, no sólo porque los traidores del pueblo sólo estaban interesados en seguir explotándoles sino porque ellos, los mismos pobres, las minusvaloraban. Si Dios no lo remedia, todas las gentes, millones de trabajadores, mujeres, niños y ancianos serán explotados por estos hombres malos. Nunca malgasté mi tiempo calentando los bancos de las iglesias porque pude entender a Dios sin intermediarios y porque cuando ayudé a un pobre, curé a un enfermo, proporcioné alimentos y viviendas, luché por la igualdad y dignidad de los trabajadores, creí estar más cerca de Dios..."

Eva de Perón

A las 8:25 de la noche se apagó la lámpara

Eva de Perón, jefe espiritual de la nación, ha muerto

EL COLOMBIANO. Duelo Nacional en la Argentina. Murió Doña Evita de Perón. Conmoción mundial produjo su muerte. El deceso se produjo a las 8,25 de la noche. Bañado en llanto, el presidente Perón dio la triste noticia a sus ministros en el palacio. Buenos Aires, 26 de Julio. (U.P.). De la Casa Rosada...

logo; y Paul Uhlenbruck y Heinrich Kalk, que llegan de Alemania.

HOMENAJES QUE MATAN

"Tengo más salud de la que creen los médicos que tengo..." Noviembre del 51.

Buenos Aires. Víspera de elecciones. Nueva cirugía para La Señora. Histerectomía. Opera el médico de Nueva York, George Pack. Pero antes, Eva deja grabado su discurso para transmitir por la radio. Sale al aire, bien si me muero o no. Vota por su esposo en el hospital. La gente, en la calle, besará esa urna. Es de la santa. Le rezan, y ante ella se arrodillan.

"Tengo más fuerza de la que..." Doña Eva está enferma. Y rumban los homenajes. El siete de mayo la nombra el Congreso jefe espiritual de la nación... Gran distinción del Peronismo... La ciudad de Quilmes se llamará Eva Perón. Le entregan, encuadrados, los elogios de 84 discursos, recogidos en el Congreso, en un sólo día.

Homenajes. El monumento de la Revolución ahora será para Eva Perón. A la maqueta le trabaja Leon Tomassi. Será algo tan grande como el de Los Inválidos, la tumba de Napoleón. Ciento treinta y siete metros de altura -46 metros más que la estatua de La Libertad de Nueva York-. Catorce ascensores y 16 estatuas, un museo peronista, una cripta, y un descamisado de 60 metros en la parte superior.

Homenajes. Como ocurre siempre. Cuando los programan... seguro que su muerte está cerca, es mejor que se arrepienta.

ES UN TRISTE DEBER

Ansiedad por la salud de Evita... Muy grave... Grave... Ligera reacción. Boletines oficiales por toda la nación.

Buenos Aires. Una pieza de cuatro por cinco metros, en un segundo piso de la residencia presidencial. Por ahí está la imagen de la Virgen de Luján. Y un crucifijo de plata negra. Y Juan el esposo, Juana la madre, Juan el hermano. Y muy pendiente de su ama, Canela, su perro lanas. Más allá desde el balcón se ven miles de personas, en la Avenida Libertador.

Sábado 26 de julio 1952. Eva de Perón entra en coma a las once de la mañana. El padre Benítez le pone los santos óleos a las tres de la tarde. A las cinco, Juan Domingo Perón enciende una pequeña lámpara.

Y el tiempo es oro...

"La Subsecretaría de Informaciones cumple con el triste deber de informar al pueblo de la República Argentina que la señora Eva Duarte de Perón, jefe espiritual de la nación, falleció a las ocho y veinticinco de la noche".

NO VALIO

En la Navidad del 51 había recibido a los pobres en sus jardines.

Cincuenta y dos días antes la había visto su pueblo por última vez... El día de la posesión de Perón para su segunda presidencia. Con tres dosis de calmantes encima. En Packard convertible. De pie. Saludando. Apoyada en un aparato de metal y yeso, camuflado entre un amplio abrigo de visón.

Eva de Perón, jefe espiritual de la nación, ha muerto.

No valió su promesa de viajar al Lejano Oriente ni que enviara flores a la Virgen de Nueva Pompeya.

No valieron las flores ni las velas ni las peregrinaciones de su pueblo ni que Jorge Fernández Santamaría mandara, desde Chile, una supuesta droga milagrosa para La Señora.

Ese 26 de julio, a las ocho y veinticinco, el presidente argentino se acercó a una mesa y apagó una lámpara. El doctor Ricardo Finochietto le cerró los ojos a la Primera Dama.

Ese día, con los ojos llenos de lágrimas abdicó el ex-rey Farouk ante su hijo Ahmed Fouad. Y, bañado en llanto, el presidente Perón dio la triste noticia a sus ministros en el palacio: "Evita ha muerto".

Tenía 33 años. Y algunos dicen que, consumida por su enfermedad, murió de 33 kilos.

Mañana: Conmoción en la Argentina. Eva de Perón ha muerto. Pero, ¿dónde está Evita? Último Informe.

